

RESC/810

HE-~~S. XIX~~
~~F-217~~

F.A.
F-167

E 1150.

842724 000 001

F.A.F-167

HE S.XIX

ORACION CRISTIANA POLITICA ~~R217~~

QUE EN LA

RESC/415

SOLEMNE ACCION DE GRACIAS

CELEBRADA EN EL DIA 16 DE JULIO DE 1820, EN LA
INSIGNE IGLESIA COLEGIAL POR EL M. I. AYUNTAMIENTO DE
ESTA M. N. Y M. L. CIUDAD DE JEREZ DE LA FRONTERA, Y
CON ASISTENCIA DEL ILMO. SEÑOR D. FRAY MIGUEL FER-
NANDEZ, OBISPO DE MARCOPOLIS, AUXILIAR DE ESTA DIÓ-
CESIS, QUE CELEBRÓ DE PONTIFICAL, VENERABLE CABILDO
ECLESIAÍSTICO, SRES. CURAS PÁRROCOS, PRELADOS DE LAS
ÓRDENES RELIGIOSAS, AUTORIDADES CIVILES
Y MILITARES Y PERSONAS DE DISTINCIÓN
DE AMBAS CLASES

DIJO

EL M. R. P. FR. RAMON MARIA DE FUENTES,
lector de Sagrada Teología en su convento de la Merced
Calzada de dicha ciudad,

POR LA INSTALACION

DEL SOBERANO CONGRESO NACIONAL.

CÁDIZ AÑO DE MDCCCXX.

En la imprenta Gaditana de D. Esteban Picardo, calle de la Carne.

R. 2025

GRAND CONGRESS NATIONAL

1887

SOLEMNE ACCORD DE GRACES

Le Congrès National, réuni à la ville de ...
a adopté les résolutions suivantes :
1. Le Congrès reconnaît les services rendus par ...
2. Il exprime ses vœux pour la prospérité de la République ...
3. Il prie Dieu de bénir nos efforts et nos succès.

FIN

Le Congrès National, réuni à la ville de ...
a adopté les résolutions suivantes :
1. Le Congrès reconnaît les services rendus par ...
2. Il exprime ses vœux pour la prospérité de la République ...
3. Il prie Dieu de bénir nos efforts et nos succès.

TOUR DE LA RESTAURATION

GRAND CONGRESS NATIONAL

GRAND CONGRESS NATIONAL

GRAND CONGRESS NATIONAL

Et dedisti eos in manu hostium suorum , et affixerunt eos. Et in tempore tribulationis suae clamaverunt ad te, tu de celo audisti, et secundum miserationes tuas multas dedisti eis salvatores , qui salvarent , eos de manu hostium suorum. Ex lib. 2.º Esdrae c. 9 v. 27.

Y los entregaste en las manos de sus enemigos y los afligieron. Y en el tiempo de su tribulacion clamaron á tí, y tú los oiste desde el cielo. Y segun tus muchas misericordias, les diste salvadores que los librasen de las manos de sus contrarios. Del lib. 2.º de Esdrae c. 9. v. 27.

ILUSTRISIMO SEÑOR.

Ved aqui una transformacion maravillosa y verdaderamente digna de la memoria eterna. Un pueblo que poco antes gemía en los duros hierros de la mas penosa esclavitud , cuya afliccion y lágrimas duraban sin intermision el grande espacio de setenta años, aumentando su desconsuelo el amargo recuerdo de su antigua grandeza: hoy libre y feliz, posee otra vez la tierra de sus mayores , reedifica el glorioso templo , objeto de su amor y de sus complacencias, reforma los muros de la

ciudad santa , se hace temible á sus enemigos y entusiasmado de tan admirable revolucion , bendice al Dios de sus padres, profiriendo las espresiones que dicta un gozo verdadero. Yo los veo postrados ante el Santuario escuchar con atencion las instrucciones de los Sacerdotes y Levitas, y las fervorosas súplicas que en forma de pacto profieren y firman estos á la presencia del Dios de Israel. «Señor Dios, dicen : tú entregaste á tus hijos en las manos de sus enemigos y los afligieron. En el tiempo de su tribulacion clamaron á tí y tú los oiste desde el cielo; y segun tus muchas misericordias les distes salvadores que los librasen de las manos de sus contrarios. ¿Qué espresiones Sr. Ilmo. podrán ser mas propias para explicar nosotros la solemnidad augusta de este dia ? Nosotros, que habiendo gemido, no el espacio de setenta años, sino el de algunos siglos en las cadenas de la mas penosa servidumbre , respiramos hoy con seguridad el aire puro de la dulce libertad,

desconocido à nuestros padres , para quienes la esclavitud pasó á ser naturaleza; nosotros que despues de los mas poderosos esfuerzos hemos recibido de la mano omnipotente en un dia beneficios que costaron á otras naciones siglos de luto, de sangre y de tribulaciones ; nosotros pues podemos justamente apropiarnos las palabras que produjeron los Levitas en la solemnidad de los tabernáculos despues de la cautividad de Babilonia : y á mi me parece, que podiamos igualmente decir con mucha mas razon que ellos las sentidas espresiones con que concluyeron su discurso. »He aqui que ayer eramos nosotros siervos en la tierra feliz que con libertad poseyeron nuestros mayores , nuestros frutos se multiplicaban solamente para los Reyes que puestos sobre nosotros por nuestros pecados : dominaban á nuestros cuerpos y á nuestros bienes , y estábamos puestos en grande tribulacion. « *Ecce nos ipsi hodie servi sumus : et terra quam dedisti patribus nostris ut comederent panem ejus , et quae bona sunt ejus,*

et nos ipsi servi sumus in ea. Fruges ejus multiplicabantur regibus quos posuisti super nos propter peccata nostra et corporibus nostris dominantur, et jumentis nostris secundum voluntatem suam, et in tribulatione magna sunt. Pintura exacta y fiel que nos manifiesta el estado á que fuimos reducidos por la perversa maquinacion y culpable egoismo de aquellos, que teniendo en poco la voluntad espresa de los pueblos, se complacieron en adular las pasiones de los Reyes, derrocar el magestuoso edificio de la libertad Española, y aniquilar la representacion Nacional, que en siglos mas dichosos fué la admiracion del Universo: hombres sin caracter y viles esclavos de una comodidad momentánea, marcaron con el sello de la servidumbre las generaciones que habia destinado la Providencia á poseer la tierra mas feliz y abundante; desfigurados ya por consecuencia los gloriosos fueros de nuestra Nacion, fué progresivamente sepultándose en la ignorancia, al paso que otras que habian bebido sus instituciones

de nuestra antigua legislacion, florecientes,
sábias y ricas, insultaban nuestra miseria
y la funesta apatía en que yaciera por tan-
to tiempo el pueblo, que fué algun dia la
admiracion y pasmo de las naciones.

No me es posible Sr. Ilmo., y mucho
menos cuando tengo que hablar ante un
sábio Prelado de la Iglesia, desenvolver
ideas tan gloriosas, concebidas con dolor de
mi corazon en muchos años, pero cuya co-
ordinacion no es obra de un momento: re-
duciendo pues mi discurso á la sencilla com-
paracion que he propuesto por fundamento
de él, analicemos y desenvolvamos las ideas
que deben producir en nosotros la racional
libertad que gozaban antes de la esclavitud
babilónica los hijos de Israel, y la que go-
zaron los españoles hasta los desgraciados
tiempos de su verdadero cautiverio: com-
paremos las penalidades que sufrieron en él
los descendientes de Jacob por el espacio de
setenta años, y la que hemos sufrido noso-
tros por el de cinco siglos: la justa alegría
de aquellos á el contemplarse libres aunque

no del todo, en la tierra de sus mayores, por la bondad de unos Príncipes cuyo espíritu inclinó aquel que tiene en sus manos los corazones de los Reyes, y la nuestra á el vernos, despues de tantas vicisitudes; por la bondad y sabiduría de un Príncipe, cuya memoria será eterna, libres para siempre de las amarguras que por tanto tiempo han afligido el corazon de los españoles sensatos, y estas serán tres reflexiones que formarán la materia del presente discurso. Imploramos; Ave María.

PRIMERA PARTE.

Yo molestaria la atencion de V. S. I. si intentase hacer una exacta pintura de la felicidad del pueblo escogido por Dios para conservar la verdadera religion hasta la predicacion del Evangelio. El sagrado libro de los Jueces, de Rut, Judit y el 1.^o y 2.^o de los Reyes, nos dán unas nociones admirables de el celestial gobierno de este pueblo feliz, dirigido por el mis-

mo Dios. En aquella antigüedad vemos en sus costumbres el dechado mas escelente de la vida humana y el mas conforme á la sencillez de la naturaleza : en ella se dá á todos los pueblos del mundo las mas sábias lecciones de política, de filosofia moral, y de economía pública y doméstica. Esta sencillez de los primeros tiempos, y esta felicidad de que gozaron los hijos de Israel, duró sin interrupcion hasta que el mismo pueblo deseando imitar las otras naciones pidió Rey, y le fué constituido por el mismo Dios de un modo maravilloso ; mas aunque segun nos consta del sagrado testo, habia sido desagradable á Dios esta petition ; sin embargo el pueblo conservó bajo la dominacion de los Príncipes aquella justa libertad , que era consecuencia de la independencia primitiva. Ni esto Sr. Ilmo. fué un privilegio exclusivo del pueblo de Dios, porque igualmente gozaban de ella las naciones incircuncisas : asi que los historiadores profanos no dudaron transmitir á la posteridad la racional libertad de los

dos únicos pueblos que se creyeron cultos. La Grecia conservó toda su independencia: y sus dulces gobiernos son un testimonio nada equívoco de que el poder de los Príncipes no vulneraba en cosa alguna la justa libertad de los ciudadanos, especialmente en los tiempos llamados heróicos. El Egipto la conservó igualmente bajo los Sesostris y hasta los tiempos posteriores de los Tolomeos. Pero yo debo contraerme. El pueblo de Israel gozó siempre bajo la dominacion de sus Príncipes, de aquellas consideraciones que exigen los hombres libres, como se certifica de infinitos pasages de los libros Santos, y que sería largo numerar. ¿Qué otra cosa nos quiso decir el sagrado testo en aquella pintura que nos hace del pacífico gobierno de Salomon? allí nos dice que á pesar de la grandeza y pompa de la corte de este sábio y feliz Rey, el pueblo no solo abundaba de todas las cosas necesarias, sino que por nada reputaba la plata, efecto de su felicidad y abundancia; allí mismo se nos manifiesta la paz y tran-

quilidad en que vivía cada ciudadano, en aquella sencilla aunque elocuente espresion de que cada uno moraba bajo su vid, ó bajo su higuera: y en cuanto á la justa libertad del ciudadano ¿quién se hubiera atrevido á hablar á un Rey absoluto ó despótico con la que lo hicieron Elías y Eliséo, Jeremías, Isaías, y los demas Profetas? ¿Quién los hubiera repreendido tan ágríamente como lo hizo Natán á David sobre el adulterio de Betsabée? Y si se dice que lo hicieron por ser Profetas y enviados de Dios ¿quién de la plebe se hubiera atrevido á interceder con el Monarca por la vida de su hijo como lo hizo con David por la de Absalon, la muger Tecuitis, la franqueza con que le habló Ruth á Booz, poderoso y Príncipe entre las tribus, la conversacion y amistad estrecha del mismo David con el Príncipe heredero Jonatás, siendo aquel un pobre y humilde pastorcillo, y otros infinitos testimonios bien conocidos á V. S. I., y finalmente esta justa libertad creció, ó se disminuyó á proporcion de la bondad

de sus Príncipes, hasta que por los desórdenes de estos cayó el pueblo en la mas penosa esclavitud.

Asi pues, Señores, cuando yo traigo á la memoria la gloriosa pintura de la grandeza y felicidad del pueblo Israelítico, inmediatamente entran asimismo en mi imaginacion los tiempos dichosos en que España, nuestra amada patria, no obedeciendo á potencia alguna, daba la Ley á las naciones europeas; yo recuerdo las dichas épocas de los Alfonsos, de los Juanes, de los Fernandos y de los Enriques: veo à esta Nacion abundar en fábricas de toda especie, brillar en su comercio, en su navegacion, en su industria, dominar con sus ejércitos á un tiempo los puntos mas distantes, y vencer los mas dificiles, florecer los sábios, perfeccionarse las ciencias, erigirse universidades, levantarse templos, fundarse esos inmortales monumentos de la piedad cristiana, hospitales y toda suerte de edificios consagrados á la humanidad indigente, dotarse las casas del Señor, es-

tablecerse esas mismas rentas que hoy gozan sus ministros, y enriquecerse la nacion, cuando aun no se conocian los tesoros americanos; pero por nuestra fatalidad se descubrieron estos, cuando la representacion nacional comenzó á derrocarse y subcesivamente hasta su conclusion fueron desapareciendo de nuestro suelo los testimonios (á el parecer inmortales) de nuestra antigua grandeza.

Ni penseis, Señores, que estas ideas sean efecto de una imaginacion acalorada: jamás ha sido la Nacion Española mas infeliz que cuando se creyó por los incautos hijos de esta amada patria, que habia llegado al colmo de su perfeccion. La experiencia del poder y engrandecimiento de las otras naciones que adoptaron nuestra antigua legislacion y se enriquecieron con nuestros despojos, no fué suficiente á desengañar de este error á los que viviamos ya habituados á las prisiones y trabas que trae consigo un gobierno absoluto. Los nietos de aquellos que hacian su mayor glo-

ria de la representacion nacional, adquirida á fuerza de sangre y de trabajos inmensos, ya apenas se acordaban del glorioso nombre de las Córtes que aquellos pronunciaban con admiracion y embelesamiento. Nada hay de exageracion, Señores, porque á la verdad: ¿quién hay entre vosotros que hubiese recordado la justa idea que necesariamente debe producir á todo Español la causa fundamental de nuestra antigua gloria? ¿Quién es el que no se conmueve á el contemplar que nuestros vecinos, aprovechándose de los trabajos y conocimientos de los antiguos Españoles, han llegado á la cumbre de la ilustracion y engrandecimiento, mientras que nosotros hemos sido nivelados, por los pueblos cultos, entre las naciones africanas? No era posible á esta infeliz Patria despertar por si misma del letargo tan funesto, si el Dios de las misericordias para quien fué siempre gratísima por su constante y sólida piedad, no la hubiese resucitado, enviandoles unos hombres nuevos, unos hombres llenos de

ardor por la felicidad de su pais, unos hombres en fin, á quien el mismo Dios ha constituido salvadores de su pueblo. *Et dedisti eis salvatores.* ¡Nacion heróica! sin los auxilios y esfuerzos de estos corazones sensibles y generosos, sin los peligros á que se han espuesto estos hijos predilectos de la patria, tú gemirias eternamente. De dia en dia se redoblaban tus males, se aumentaban tus aflicciones, y con una rapidez increíble caminabas á tu última destruccion. Un Rey amado : un Rey cuya presencia habias suspirado por tanto tiempo, no pudo hacer tu felidad ; rodeado de hombres, ó ciegos ó malévolos era infeliz el mismo, á el paso que hacia el tormento de su pueblo : y estos hijos queridos que habian tenido por la suprema dicha el ser gobernados por tan virtuoso Príncipe, gemian sin alguna consolacion ; y lo que es aun mas, decian con sobrada justicia las espresiones que los Levitas de Israel recordando su antigua grandeza y el estado lastimoso á que los habia reducido la ser-

vidumbre. *Ecce nos ipsi hodie servi sumus: et terra quam dedisti patribus nostris ut comederent panem ejus, et quae bona sunt ejus, et nos ipsi servi sumus in ea. Fruges ejus multiplicabantur regibus quos posuisti super nos propter peccata nostra et corporibus nostris dominantur, et jumentis nostris secundum voluntatem suam, et in tribulatione magna sumus.*

SEGUNDA PARTE.

No es por otra causa Sr. Ilmo. el haberse hecho tan célebre la cautividad que en Babilonia sufrieron los hijos de Israel, sino por el tránsito que hicieron, no solo del suelo natal á el estrangero, sino asimismo por habérseles obligado á abandonar las Leyes patrias, y á sufrir toda suerte de odiosas molestias. Apenas se encuentra un pasage mas célebre en la estension de la escitura Santa: muchos Profetas lo anunciaron de un modo patético, é hicieron de esta esclavitud la mas interesante

pintura : algunos salmos están espresamente compuestos para manifestar la afliccion de los hijos de Jacob , ó para dar á entender sus penas en el tiempo de su cautividad : ó ya bien para anunciar y describir los raptos de su alegría á el verse libres del doloroso yugo de tan penosa servidumbre : bien notoria es la hermosa pintura que á este respecto nos hace el Real Profeta en el salmo 136. « Sobre los rios de Babilonia , dice hablando en persona de los Israelitas, nos sentamos, y lloramos amargamente á el acordarnos de Sion: suspendimos de los sauces nuestros instrumentos músicos ; y nos indignábamos de ver que nos pedian nuestros amos el que cantásemos allí los cánticos que cantábamos en Sion: ¿ cómo, decíanos, podemos cantar el cántico del Señor en una tierra estraña ? ; Ha Jerusalem ! Si yo me olvidare de tí ; sino te tuviese siempre presente, y sino te propusiere por el principio de toda mi alegría, séquese mi mano derecha , y péguese mi lengua al paladar. » He dicho esto Sr. Ilmo.

para hacer ver de un modo más positivo la solemnidad que dieron á la cautividad de Babilonia los autores sagrados, á fin de que se notase más el dolor y aflicción del pueblo Israelítico en tan desgraciada época; y ciertamente, si consideramos con atención las espresiones de su dolor, vendremos á comprehender la causa principal que lo motivaba: esta no era otra que no ser regidos por las Leyes de sus mayores, sugetos á unos Reyes absolutos para quienes trabajaban día y noche en el tiempo de su esclavitud: su ninguna representación, y el desgraciado silencio á que se veían condenadas sus voces: las terribles exacciones á que eran sometidos á la fuerza, y finalmente el ser reputados como hijos de muerte, de proscripción y de ignominia: sobre esto agravaba su dolor el continuo recuerdo de Sion, y su antigua gloria, la paz y abundancia de su país natal, del que habían sido despojados por el Dios de sus padres en justo castigo de sus prevaricaciones.

Séame lícito, el que pueda yo comparar en este dia el estado en que poco ha se hallaba el pueblo español, con el que acabo de describir, para que por este parangon vengamos en conocimiento de los males de que nos ha libertado la Divina Providencia. Es verdad que nosotros no hemos sido conducidos en cautividad á una tierra estrangera, pero se nos hacia esta mucho mas sensible en nuestro pais nativo, en donde habian disfrutado de una justa y racional libertad nuestros mayores, y si me fuese posible entrar en una completa enumeracion ¿os parece, Señores, que no hallariamos esta nuestra cautividad mucho mas penosa que la de los hijos de Israel? Aquellos sabian por sus Profetas el término de su afliccion y de su dolor: setenta años eran marcados por el Sér-supremo á su penosa servidumbre, pero ¡ay amada España! muchos siglos han corrido de la tuya, sin que tus hijos hubiesen jamás tenido una seguridad positiva del término de sus males. Reyes absolutos, Mi-

nistros despóticos, fementidos aduladores, ignorantes magnates, hicieron llegar tu aflicción al colmo, te despojaron de tus riquezas, te hicieron doblar el cuello activo à las naciones incircuncisas, y te constituyeron en la nulidad; enemigos astutos y avarientos, estendieron su mano á lo mas apreciable que habia en tu Santo Tabernáculo: hicieron mendigos la mayor parte de los ministros del Santuario, y se engrosaron con tus despojos: perversos calculistas aniquilaron tu agricultura, fuente y origen de la prosperidad de las Naciones: inhumanos advitristas empobrecieron tu comercio, destruyeron tu floreciente marina, è hicieron caer á el duro filo de la espada enemiga los cuellos de los leales Españoles: tus ricas colonias que hubieras conservado con el dulce y benéfico gobierno de la representacion Nacional, al cabo de mucho tiempo sacudieron el yugo de la mas horrorosa servidumbre, y aprovechando las convulsiones de nuestra Nacion, quisieron hacerse libres

los que eran mas esclavos aun que nosotros. ¡ Pero que cuadro tan funesto de horrores es el que descubro en este momento ? ¡ Rey amado ! ¡ No has podido evitar tan terrible trastorno en los seis años de tu anterior gobierno ! tú mismo, tu preciosa vida ha estado acometida muchas veces , y próxima á perderse para cubrir de eterno luto los corazones de los que te aman y jamás se han arrepentido de ello : tu gobierno , que bajo otros auspicios hubiera sido el mas dulce y benéfico , se convirtió en una confusion de contradicciones que dieron larga materia á la detraccion de las naciones cultas : tu decoro , y tu dignidad eran holladas á cada paso por aquellos mismos que adulaban tu absoluta soberanía ; providencias contrarias á el orden social , á la estabilidad y firmeza misma del gobierno , á la quietud y tranquilidad de la república , á el decoro y ornamento del templo , á la paz y seguridad de la patria , á el orden é independencia de la monarquía , emanaban á cada pa-

so de la fuente misma de donde esperaban los buenos Españoles la seguridad, la abundancia y la prosperidad. ¿Y la Nación como se hallaba en este intermedio? ¡Ah Señores! Es necesario correr un velo á tan horrorosa pintura. Perdido el equilibrio de la sociedad, destruida la fiel balanza de la justicia, aniquilado el comercio, perdida desde sus fundamentos la agricultura, empobrecida la clase mas numerosa del pueblo, desmoralizado éste, ridiculizado el santuario. ¡Oh Dios! ¡Que caos! ¡Que confusion espantosa es la que presentaba nuestra España! Mas no penseis, Señores, que estos males cayeron de pronto sobre nuestra cabeza: muchos siglos antes se habian acopiado los materiales de nuestra destruccion. Desde que fué hollada nuestra representacion Nacional, la España no fué en adelante, sino el cadáver de un hombre corpulento; por consiguiente encendido el foco de la discordia en la Europa, por la ambicion del tirano mas famoso, debieron desde luego

sentirse entre nosotros los efectos que debia producir un gobierno tan mal constituido. La paz mas vergonzosa terminó una animosidad inoportuna; inmensos caudales se sacrificaron para prepararnos mas espantable ruina: la ambicion de un favorito jamás satisfecha, empobreció del todo, asoló y destruyó el reyno: la corte era el teatro vergonzoso de la mas abominable intriga y el padron de la ignominia Española: crueles ejércitos, hechos á ser el terror de la Europa, se introdugeron só color de amistad por la debilidad de nuestro gobierno, y acabaron de perfeccionar la obra del que los habia conducido: nuestro buen Rey, cautivo por la mas inicua superchería era desde Valencey un triste espectador de los males que oprimian á sus leales Españoles; en tan grande conflicto, el Dios de las misericordias oyó los muchos clamores de nuestra amada patria, y la envió salvadores que la libertasen de sus enemigos. *Et dedisti eis salvatores.*

Efectivamente, estos hombres singula-

res que por impulso de superior destino se hallaban congregados de todos los pueblos de la nacion en un ángulo fuerte de ella, trataron de remediar desde sus fundamentos los males de la patria. ¡Inmortal Cádiz! ¡Memorable año 12 del siglo! ¡célebre y nunca bien alabada CONSTITUCION! ¡Quién podrá ponderar dignamente los saludables efectos que ya hubieras producido, si la ignorancia unida con las pasiones que le son propias, no hubiese derrocado casi en su origen tan magnífico, glorioso y admirable edificio? ¡Ah! Lloremos Señores, con sinceridad la multitud de males que pudo evitar esta Nacion en los seis años que han transcurrido. Sintamos, como es justo, el engaño de tan buen Rey, verdadero Padre de sus pueblos, y el que tengamos ahora que comenzar de nuevo la admirable carrera que con tanto trabajo emprendieron los buenos. Y decidme despues de haber visto esta leve pintura, si nuestros males son comparables á los que sufrieron los Israelitas

en los setenta años de su esclavitud; si sus penas se parecen á las nuestras, si tenemos justos motivos para celebrar con mayor alegría que ellos lo hicieron el restablecimiento de nuestra libertad.

TERCERA PARTE.

Aquí quisiera yo Sr. Ilmo. poder describir de una sola pincelada los inmensos é incalculables beneficios que adquirió la España en el día 9 del presente, porque á la verdad, si las espresiones mas pomposas y admirables fueron poco para espresar la dicha de los hijos de Jacob, en el momento de hallarse en la tierra de sus mayores libres del yugo de la servidumbre, aunque siempre tributarios de los reyes de Asiria; qué espresiones serán suficientes á esplicar la grandeza de nuestro gozo, cuando se nos abre el mas glorioso campo de una felicidad que no reconocieron muchas anteriores generaciones? Yo ciertamente no culparé de modo alguno á aquellos que

aun no se han podido acostumbrar á un objeto tan grandioso; es tan inmensa la distancia que hay entre la esclavitud y la libertad, como la que media entre el gobierno absoluto y el representativo; nuestros conocimientos no han podido amoldarse á ideas tan generosas; y nosotros por un escesivo zelo que nos ha caracterizado en las naciones, y que ha procurado fomentar nuestro anterior gobierno, tememos estender un paso fuera del lóbrego calabozo de nuestras antiguas hábitos; pero ¡ah! ¿cuán lejos está el actual gobierno representativo de las Españas, de confirmar temores tan infundados? Las Córtes que acaban de instalarse se componen de aquellos individuos que han salido de nuestro mismo seno, escogidos y elegidos por nosotros para curar radicalmente los inveterados males de la Patria: Españoles son, Católicos, que han bebido en su infancia nuestros mismos principios, y hombres cuyas luces se han hecho conocer en toda la Nacion de un modo brillante, y

si estos escogidos entre todos los Españoles por su bondad y sabiduría han perdido la Religion ¿que diremos de la Nacion toda? Asi pues, Señores, si los hijos de Israel, deponiendo todo temor servil se pusieron bajo la direccion de Josué hijo de Josedech, y de sus demas hermanos, como igualmente de la de Zorobavel y los suyos: sino temieron entregarles los dones y ricas preseas que habian destinado á la reedificacion del templo, y para levantar de nuevo los muros de la ciudad Santa; si pusieron en sus manos sus bienes, sus personas y sus esfuerzos para llevar à efecto la restauracion de su antigua prosperidad ¿por qué temeremos nosotros en este dia? si la efusion de la alegría de aquellos llegó á su colmo á el ver reedificada la casa del Señor y formados casi de nuevo los muros, bellas torres y fuertes puertas de Jerusalem ¿cuál deberá ser la nuestra en el glorioso dia en que para siempre se repara el edificio de nuestra libertad, pérdida despues de tantos siglos? Se afirman los derechos de una

Nacion tan benemérita : se asegura su independencia , su ilustracion , su prosperidad , su abundancia , su dicha : si aquellos entusiasmados á el verse libres de los hierros que los oprimian en Babilonia , levantaron su voz en himnos y cánticos para celebrar al Dios de sus padres , porque es bueno , y porque eternamente hace misericordia con los suyos ; callaremos nosotros á la presencia de los altares en el tiempo en que recibimos los mayores y mas incontestables beneficios de la mano omnipotente ? ; Aquellos celebraron de un modo tan digno la misericordia del Señor en haberle dado salvadores fuertes , sábios y virtuosos , que los condujesen en tan grande empresa , y no hablaremos nosotros en el dia escogido por este ilustre y siempre benemérito Ayuntamiento , para tan digna memoria , á fin de celebrar , segun la posibilidad de nuestras fuerzas , los gloriosos héroes que esponiendo su vida , despues de los egemplos mas tristes , prepararon y dieron á la Patria la actual feli-

29
cidad de que goza? ¡ Ah! Yo les diré con la heroína Débora en su cántico «vosotros que de buena voluntad ofrecisteis por vuestros hermanos vuestra vida á el peligro, bendecid al Señor.». *Qui sponte obtulistis de Isrrael animas vestras ad periculum benedicite Domino. Lib. Jud. in Cant. Deb.*

Si Ciudadanos de todas clases que me oís, ilustres Cabildos, nobilísimo Senado, condecorados Padres de la Patria, Sacerdotes del Señor, corporaciones beneméritas, unamos todas nuestras voces para bendecir al Dios de los ejércitos, en el día de nuestra grandeza y de nuestra gloriosa esperanza, para tributarle un omenage digno, segun nuestra posibilidad á aquel por quien los legisladores establecen la justicia en la tierra. A tí Señor Dios de las virtudes, á tí recurren nuestros votos y nuestras súplicas en este día solemne de nuestras complacencias. Tu apoyo soberano es el que solo puede componer estremos tan distantes, pacificar los corazones disidentes, ilustrar los entendimientos para

que vean los inmensos beneficios que por tu piedad acabas de conceder á el pueblo Español, y pues que en tí solo debe colocar el hombre su esperanza, fortalece, ilustra y confirma; oh espíritu vivificador! los corazones de los Padres de la Patria, para que de este modo puedan llenar los deseos de una Nacion que todo lo espera de ellos. Muchos son Señor Dios nuestro: muchos si los obstáculos que tienen que vencer, los enemigos que tienen que superar, é infinitas las dificultades que ofrecerá á la magestuosa marcha de su gobierno una Nacion pobre, eshausta y lo que es mas que todo, desmoralizada; pero tú Señor, en tu soberana virtud, dispondrás los corazones con fortaleza y suavidad, á fin de que llegue nuestra amada Patria á el colmo de sus deseos. Para ello contribuid con todas vuestras fuerzas ministros del Santuario, de cuya mano ha de pedir el Señor la sangre de los fieles que os ha encomendado: apoyad por vuestra parte ilustre Senado, como lo habéis

hecho hasta aquí, las sábias instituciones que han de formar nuestra dicha, y colocándose hoy por vuestra orden la gloriosa Lápida signo de nuestra libertad, señal de la union fraternal que debe reinar entre nosotros, haced reprimiendo á los malvados, que los buenos conozcan en ella la felicidad por que ha suspirado tanto tiempo esta Nacion digna. Vosotros fieles y honrados ciudadanos, que os apresurasteis á formar el cuerpo de la ilustre milicia, que es el sosten de la patria y el terror de los malos, apresuraos á cubrirla con la fuerte égida de vuestras armas, para que el orden restablecido y conservado por vosotros sea el garante mas seguro de los aciertos del gobierno: y vosotros patricios de todas clases, gerarquías y dignidades, de vosotros exige la Religion católica, perpetuo blason de las Españas, que se acaben ya esos partidos que oprobian la humanidad y nos deshonoran entre las naciones; vivid persuadidos que uno es el voto de toda esta Monarquía; todos desean el bien comun, mas

la diferencia consiste en la tenacidad con que se abrigan las primeras impresiones : contened el fogoso espíritu de los que quisieran maravillas que solo puede obrar el tiempo, y alentad y no desesperéis á los que pensaron de distinto modo: el curso mismo de las admirables ventajas que producirá entre nosotros la instalacion del soberano Congreso, irá desengañando los espíritus caprichosos ; reunios todos y sereis fuertes : amaos y sereis felices : abominad del feroz egoismo y perseguid la injusticia en sus mas ocultos retrincheramientos, para que de este modo, cumpliendo nuestras esenciales obligaciones, despues de haber hecho feliz á una posteridad, á quien de otro modo dejábais solamente por herencia perpetuas lágrimas, los seais vosotros eternamente en el Cielo. Amen.



